

PERÚ: PAÍS DE ORGULLOS Y VERGÜENZAS

¿Qué es ser peruano?

El 28 de julio este Diario publicó una encuesta de Ipsos sobre el orgullo (y vergüenzas) de ser peruano. Orgullos y vergüenzas definen lo que sentimos como peruanos.

Los resultados son interesantes. Cuando se nos pregunta “¿Cuáles son las razones por las que usted se siente orgulloso de ser peruano?”, estas son las primeras diez respuestas: (1) la cocina/gastronomía, 48%, (2) los recursos naturales/biodiversidad, 45%, (3) Machu Picchu, 40%, (4) la cultura/arte, 38%, (5) los paisajes naturales, 38%, (6) la historia, 37%, (7) la música, 22%, (8) los restos arqueológicos, 17%, (9) el modo de ser de la gente, 13%, (10) el vóley, 11%.

Interesante que en ninguno de los rubros mencionados se habla de institucionalidad. No estamos orgullosos de nuestras reglas, de nuestro gobierno, de nuestros jueces, de nuestro Ejército, de nuestras fuerzas policiales, de nuestra capacidad de trabajar. No parece ser motivo de orgullo la seguridad o la baja criminalidad. Lo más cercano a institucionalidad puede ser el modo de ser de la gente, pero me temo que allí más que orgullo de que seamos puntuales, gente de palabra o cumplidores de la ley, los encuestados se refieren a ser buena onda, simpáticos y quizás, un poco criollos o graciosos.

Lo que destaca es la diversidad de la comida, la historia, los paisajes y la cultura. Se puede decir que estamos orgullosos de lo que llamaríamos comúnmente “atractivos turísticos”. Estamos orgullosos de lo que se puede encontrar en nuestros restaurantes, nuestra naturaleza, en nuestras ruinas y en nuestros museos. Por allí se coló el vóley como rezago de épocas notables.

Vayamos ahora a la pregunta “¿Cuáles son las razones por las cuales usted puede sentir vergüenza de ser peruano?”. Van las diez primeras respuestas: (1) la delincuencia, 68%, (2) la corrupción, 61%, (3) la falta de justicia, 38%, (4) el narcotráfico, 35%, (5) la discriminación, 30%, (6) la desigualdad, 21%, (7) la pobreza, 21%, (8) el nivel educativo, 18%, (9) el fútbol, 7% y (10) el modo de ser de la gente, 5%.

Interesante el contraste. Virtualmente todo lo que nos avergüenza es la falta de institucionalidad. Nos sentimos mal porque a falta de reglas la delincuencia campea (de los primeros 4 rubros tres son delitos y uno la incapacidad de enfrentarlos). Nos avergüenza nuestra incapacidad de crear un orden justo, donde los derechos sean respetados, donde haya reglas. Nos avergüenza que no tenemos un Estado de derecho. Aquí la mención al modo de ser de la gente parecería referirse a la criollada y la viveza. Y por supuesto el fútbol no podía pasar



ALFREDO Bullard

Abogado



desapercibido luego de más de tres décadas de no poder ir a un Mundial.

Ello contrasta con lo que ocurre en encuestas similares en países desarrollados. Los alemanes están orgullosos de su capacidad de inventar, del sentido del deber y la eficacia en el trabajo. El 91% cree que las reglas y el orden son características de su país.

El balance: tenemos un lindo país en el que se come rico (del que nos sentimos orgullosos), pero sin instituciones, sin reglas de juego que garanticen la convivencia (de lo que nos avergonzamos).

A cinco años del bicentenario, tener un resultado distinto en la misma encuesta es la meta. Le aseguro que usted está más orgulloso de un cebiche que de su policía y ni qué decir de nuestro Parlamento, que es fácilmente superado por una causa de pollo. Un imponente paisaje en el valle del Colca es más inspirador de lo peruano que el cumplimiento de la ley o nuestro sistema de justicia. Se siente más peruano apreciando el arte mochica que mirando la historia republicana reciente.

Las instituciones son precisamente las reglas de juego. Son normas que se cumplen y valores sociales y culturales que aseguran una conducta leal, justa y correcta. Se mide con cosas tan sencillas como el respeto que nos inspira un juez o un policía. Convierten en sostenibles el desarrollo y el bienestar.

El día en que ser puntuales, respetuosos de la palabra empeñada, cumplidores de las normas y correctos nos genere más orgullo que nuestra maravillosa comida, mereceremos realmente ser un país con 200 años de vida. Tendremos el auténtico orgullo de ser peruano y ser feliz. —

“Le aseguro que usted está más orgulloso de un cebiche que de su policía y ni qué decir de nuestro Parlamento, que es fácilmente superado por una causa de pollo”.



CARLOS Meléndez

Político



Es inevitable que en un discurso presidencial existan vacíos. No obstante, las omisiones locuaces no pueden librarse del cuestionamiento. El presidente Kuczynski emociona a un país artificial, modelado por sectores “integrados” que sueñan despiertos con ingresar a la OCDE sin instituciones; que miran al informal como “el otro”. Sus “compromisos” —agua, educación, salud, formalización, infraestructura social y lucha contra la corrupción y la violencia— carecen de articulación. No sacude las estructuras por más que sueñe una “revolución social”. (Compárese con la mediocre “gran transformación” de Humala). El primer discurso de Kuczynski es huérfano de alma.

Para el presidente, “el país no tiene tiempo para discusiones ideológicas” (llevándose de un tajo la esencia deliberativa de la democracia). Impone la suya como el “fin de la historia” de la república peruana. Es un Fukuyama radical sin mea culpa. El presidente sentenció que se trata de “poner dinero en el bolsillo de la gente”. La fórmula pepekausa (1% - de IGV + 60% de puestos de trabajo formal = “faro de civilización en el Pacífico y Sudamérica”) es la mayor evidencia del arraigo del delirio tecnocrático que nos domina por décadas. A diferencia del presidente del Consejo de Ministros, Fernando Zavala, no encontré en el discurso inaugural a un estadista sino a un técnico sin brillo político.

“Kuczynski no quiere un ‘Perú moderno’, sino uno a imagen y semejanza de sus convicciones pro mercado”.

Los aplausos generalizados que ha despertado en la platea de la mediocracia (de izquierda a derecha) grafican nuestra falta de autocrítica como país, nuestro conformismo. El hecho de que algunos califiquen el discurso como “progresista” o “socialdemócrata”, solo expresa la hegemonía del libre mercado como sentido común en las mentes de nuestras élites. ¡Qué enajenada nuestra inteligencia! Se derrite ante cualquier promesa de “más” Estado. Lamentablemente, la “promesa del bicentenario” se quedó en la gasfitería posajuste estructural. No propone ninguna “revolución” en la arquitectura estatal: no aborda el sistema centralista, no promueve reformas políticas para fortalecer el sistema de representación y obvia burdamente la gestión de la conflictividad social. No hay Estado sustantivo.

Tampoco existe política ni sociedad en el discurso de Kuczynski. La ausencia de referencias a su “partido”, Peruanos por el Cambio, delata que es una facción tecnocrática. Se nos viene otro quinquenio sin partido de gobierno, capaz de intermediar entre la demanda social y la política pública. Otra administración que agudizará el hiato entre la movilización desbordante y la política minúscula de “mesas de diálogo”. La nueva administración debe observar los puntos de PBI perdidos por la protesta social. Al presidente Kuczynski no le bastará su pasito tun tun frente a un Tía María o un Conga. La fe en el estilo “campechano” no opaca la convicción de quien protesta.

El presidente Kuczynski no quiere un “Perú moderno”, sino uno a imagen y semejanza de sus convicciones pro mercado. De ellas no saldrá —de ninguna manera— el Estado funcional que encauzaría la politización de la desigualdad. Para Kuczynski Fukuyama el statu quo seguirá gobernando in sécula seculorum. ¿Amén? —

MIRADA DE FONDO

Un país moderno

En su mensaje a la nación, Pedro Pablo Kuczynski ofreció una visión: “Anhele que en cinco años el Perú sea un país moderno”. Bravo. Esa visión optimista y realista es la que el país necesita.

¿Qué significa ser moderno? Más que nada, apunta a una actitud. Ser moderno implica sostener y compartir ciertos valores y comportamientos que han hecho posible el progreso humano y que han caracterizado a los países más avanzados.

¿Cuáles son esos valores y conductas? Son la tolerancia, el intercambio voluntario, el igual trato ante la ley y el respeto a la dignidad del individuo. Hace un par de años, refiriéndose a los países desarrollados, escuché a la historiadora económica Deirdre McCloskey decir una verdad del tamaño de una catedral: “Somos ricos porque respetamos la dignidad de cada uno”.

Solo una vez que se dispersaron estos nuevos valores en algunas sociedades a partir de un poco más de dos siglos atrás, se dio el Gran Enriquecimiento, según McCloskey. Desde 1800, el ingreso per cápita en los ahora avanzados países miembros de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos) se incrementó en 2.900%. Hasta entonces, el ingreso promedio mundial era de US\$3 al día. La pobreza masiva y el crecimiento económico prácticamente nulo fueron la norma por miles



IAN Vásquez

Instituto Cato



de años.

Lo que cambió fueron los valores. Se empezó a respetar al individuo común y corriente, no solo a aquellos que pertenecían a la élite. Se celebró la habilidad de poder enriquecerse, sea quien sea, a través del esfuerzo propio y el intercambio libre. Requirió una tolerancia a las diferencias entre cada quien y entre distintas comunidades, y se fortaleció el concepto de la igualdad. Para citar al pensador argentino Alberto Benegas Lynch (h), ese concepto era que “la igualdad es ante la ley y no mediante ella”.

Por eso, se llegó a desconfiar en el poder político que otorgaba protecciones y privilegios, ya sean económicos o de estatus. Y se limitó el poder. Esa limitación reforzó el Estado de derecho, pues redujo por definición la arbitrariedad en la gobernanza y las reglas de juego. El conjunto de valores que dio origen a la emergencia de los países modernos también permitió la mayor diversidad, pues creó el único sistema en que cada quien pueda hacer su propio proyecto de vida y a la vez convivir pacíficamente en sociedad. No ignoramos retrocesos y excepciones notables, pero el avance del mundo moderno es innegable.

Las instituciones como las cortes o la propiedad privada también juegan papeles importantes en los países modernos. Pero, explica McCloskey, lo que más importa es el valor que la sociedad le da a la libertad y dignidad del individuo. Después de todo, las instituciones se

respaldan en los valores que existen en la sociedad. El cambio de valores es un fenómeno sociológico nada tecnocrático y hace recordar la “revolución social” que PPK visualiza para el Perú.

En realidad, tales cambios ya se han estado dando en el Perú a medida que se ha ido modernizando desde los noventa. Y se ven los resultados. La desigualdad ha caído, han surgido nuevos empresarios y empresas multinacionales peruanas, la mortalidad materna se ha reducido en más de 60%, el ingreso per cápita se ha más que duplicado, etc., etc.

Por supuesto que hay muchísimo más por hacer y está lejos el Perú de ser un país moderno. El deficiente Estado de derecho y la pesada regulación laboral son solo dos ejemplos del atraso peruano. La arbitrariedad de las regulaciones debilita el Estado de derecho a la vez que su peso excluye al 70% de los trabajadores del protegido sector minoritario formal. Reformas en estas y otras áreas que den más oportunidad y que reconozcan la dignidad de todos los ciudadanos son necesarias. En la medida en que los peruanos compartan los valores que han conducido a tantos países al desarrollo, ayudará al requerido esfuerzo político a hacer las reformas.

El Perú puede ser un país moderno, quizás no en cinco años, pero tampoco necesitamos esperar un futuro bastante lejano. De todas maneras, esa visión es la correcta y el criterio para juzgar el mandato de PPK debe ser si cumple o no con ella. —

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARÍAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores: Luis Carranza [1875-1898] José Antonio Miró Quesada [1875-1905] Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Óscar Miró Quesada Sosa [1980-1998] Aurelio Miró Quesada [1980-1998] Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011] Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013] Fritz Du Bois Freund [2013-2014]



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR